

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO
IMPULSORA DE LA VUELTA A LAS FUENTES DE LA
ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

(29 de marzo de 1935 - 3 de agosto de 2004)

MONJA CONCEPCIONISTA DE ALCÁZAR DE SAN JUAN, CIUDAD REAL – ESPAÑA

Boletín informativo N° 25: JUNIO – AGOSTO 2018



“Acercarnos a él, escuchar sus silencios, es lo más bello que podemos hacer cada día: estar con el Esencial que es Amor, acudir a ese manantial con sed de Dios”



REFLEXIÓN DE LA SIERVA DE DIOS
MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)
SOBRE LA FIDELIDAD



Icono original pintado por una Monja del Monasterio

Lo que levanta grandes reinos y grandes empresas es la fidelidad. El Esposo redentor quiere que seamos vírgenes prudentes que velen con amor su Amor divino (*Mt 25, 1-13*). Nos quiere maduras, maduras en la discreción para saber formar juicio y arbitrar el propio comportamiento desprendiéndonos del mal y adhiriéndonos al bien. Nos quiere maduras en el amor y en la opción hecha por él. De lo contrario seríamos indignas de tal Esposo, no sólo por nuestra indignidad intrínseca, sino por nuestra poca calidad personal. Y bastante mal es éste, porque supondría que, en la práctica, rebajaríamos en nuestra jerarquización de valores el inmenso mérito del Esposo, único capaz de darnos plenitud, al anteponer a él el afán por otras cosas falsas, agarrándonos a ellas, haciéndonos por ello traidoras a la confianza que él puso en nosotras “llamándonos” a compartir su divino amor, que vela él con tanto celo.

Si a las almas perfectas puede pasar esto, ¿cuánto más pasará a las principiantes que sentimos con fuerza la seducción de lo fácil, sin conocer aún bien las delicias de la fidelidad al amor del Esposo? Hemos de apartarnos de todo lo que no nos acerque positivamente a Dios. De todo lo que no sea virtud o perfección. Esto es tomarnos en serio a Dios y la vocación que nos ha dado y a la que hemos respondido. Tomárnoslo en serio, ni más ni menos que como lo toma Dios. Que, si coincidimos en esto con él, lo tenemos todo hecho, porque por ahí comenzará la fidelidad que no terminará.

¿A quién le parecerá difícil andar este camino de fidelidad a lo que le hemos prometido, si él se constituye en “lámpara para nuestros pasos” (Sal. 118, 105), alimento para el camino (Jn. 6, 51), en agua para nuestra sed: “el que bebe del agua que yo le daré no tendrá jamás sed” (Jn. 4, 14), si él entrega su vida por nosotras, para que nada ni nadie nos separe de él? (Jn. 10, 15 b–28).



*Una Monja orando en la
ermita del Monasterio*

NOTICIA DE LA CAUSA

El Rvdo. Padre Antonio Gascón Aranda, Postulador General de la Compañía de María (Marianistas) fue nombrado por la Congregación de la Causa de los Santos el pasado 15 de diciembre de 2017, nuevo Postulador de la Causa de Canonización de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús Egido, tras la renuncia por motivos de salud del Rvdo. Padre Valentín Arteaga, que fue Prepósito General de los Teatinos. Agradecemos de todo corazón al Padre Valentín su entrega, dedicación y fiel trabajo en todo lo concerniente a los pasos que se han ido dando en la Causa y damos nuestra sincera enhorabuena y bienvenida al Padre Antonio por su buena disposición y acogida.

ARTÍCULO “SER MONJA” POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS EGIDO IZQUIERDO (OIC)

María, en el misterio de su santidad original, se le presenta a la Concepcionista como un elevado monte de santidad, el cual se siente impulsada escalar de mano de la misma Inmaculada Madre. En María, Monte santo de Dios, brilla en toda su grandeza y esplendor el proyecto creador de Dios sobre el hombre. Conseguir la liberación del pecado, y la no violencia, es el impulso tendente de la Monja Concepcionista hacia la santidad. Por eso, a ella, todo el Monasterio le habla de paraíso, de paz, de armonía, de orden, de amor, de vida. Todo le evoca el proyecto creador del Padre, le recuerda la creación llena de vida, de bondad y de amor, a la que ha de tratar hacer retornar, retornando ella al amor y conocimiento de su Creador.

Por eso, la Monja Concepcionista es la insaciable buscadora de Dios, de su huella divina y de su Ser pacificante en la creación. Buscando, amando a Dios

en todo, se encuentra sumergida en la fuerza transformante que creó buenas todas las cosas.

El claustro, la Monja, son sinónimos de búsqueda de Dios, de ansia de lo eterno, que tan líricamente canta la Biblia: “¡Oh Dios, tú eres mi Dios, mi alma está sedienta de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua!” (Sal 62), “Como la cierva anhela las corrientes de agua, así, mi alma te busca a ti, Dios mío” (Sal 41). Esta sed o búsqueda de Dios que caracteriza la vocación monástica, encuentra en la clausura su realización plena. Porque la clausura es el vehículo viviente, el recinto concreto, el ámbito propio de una realidad que no se ve, pero que se vive... ¡Dios, lo eterno... donde se realiza la consagración a lo definitivo, al



Patio central del Monasterio

Amor eterno de Dios! Porque la clausura facilita el ámbito propio para el “encuentro” con ese Dios amado, deseado y buscado.

No sólo en la paz y el silencio de los claustros y Monasterio busca la Concepcionista su encuentro con Dios, sino en la soledad de las ermitas del mismo Monasterio, donde puede, con plena facilidad cerrar aún más el cerco que la integra en Dios, en su paz, en su amor, estrechando así sus vínculos de amor y unión con él. Y recordando, asimismo, el precio redentor de su liberación del pecado, tomando conciencia de que restaurará en la propia vida la santidad original, cuanto más se esfuerce por dejarse penetrar por la redención de Cristo, o penetre en ella, viviéndola. Por ello se asocia, en toda su tarea del día, a María Inmaculada, en su actitud de entrega: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.*

Y en este silencio de la Palabra creadora del Padre, pura y fecunda como el agua cristalina, comienza la tarea de la Concepcionista. Comienza en silencio, como cuando fuimos creados, en el silencio divino o reposo de las cosas.



Silencio fecundo, donde Dios hace entender a la Monja, que Él está donde antes ella no le encontraba, en las cosas. Sí. Estaba en ellas. Sólo que el ruido no dejaba percibirle, porque es necesario el silencio para encontrarle.

Día tras día la Concepcionista ha ido entendiendo que el silencio está lleno de Dios, y por ello ha ido percibiendo cómo Dios camina con ella a su lado, dándole paz, serenidad, felicidad.

En el silencio, en la paz, la Monja ha comenzado a aprender a atravesar la barrera de las cosas, de lo pasajero, de lo inestable. Para fijar su morada en la estabilidad, en Dios...

Continuará...

ESCALAS DEL SILENCIO POR LA SIERVA DE DIOS MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC



1° Prudencia. Silencio que sabe callar a tiempo en toda conversación.

2° Mortificación. Silencio que con esfuerzo aprende a no hablar en horas de silencio. **Sabe callar.**

3° Discernimiento. Silencio que desecha las palabras que no son coherentes con su estado de Monja, que tiene consagrada su lengua a Dios por la Profesión.

4° Honradez. Silencio que sabe evitar palabras en propia alabanza.

5° Dominio de sí. Silencio que no se queja en las cosas desagradables.

6° Humildad. Silencio que calla por amor las incomprensiones, sin resentimiento. Esto es ya manifestación del silencio divino participado.

7° Amor – caridad – magnanimidad. Silencio que carga con las culpas de los demás, en ejercicio de amor silencioso, deseando que aparezcan santos y no ella. Es silencio divino asentado en el alma por la vida de Dios que la llena.

8° Contemplación. Silencio contemplativo que ve, respira, toca, oye y gusta a Dios en todo. Silencio de unión, vive la inmanencia y trascendencia de Dios.

9° Paz. Silencio amoroso y sereno en su mente que desecha de ella cuanto no sea Dios, paz para ella, amor para las demás.



ESCRITOS DE MADRE MERCEDES DE JESÚS, OIC
SOBRE NUESTRA MADRE SANTA BEATRIZ DE SILVA
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

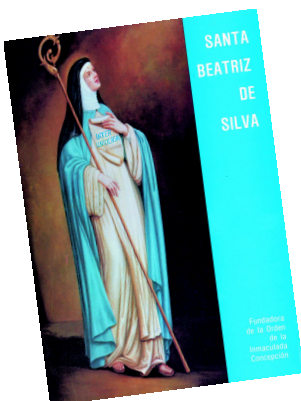
Liturgia

Otro aspecto de su carisma fundacional. De San Benito, patriarca de los monjes, aprendió en su Regla Santa Beatriz a traducir su vida en una alabanza continua, y a hacer de la Palabra de Dios pauta y norma para su conducta. *“Cuidad de presentarme a sus tiempos mis ofrendas” (Nm 28, 1s).*

Para ella, este “cuidad” de Dios era decirle: “preocupaos de mi amor”, atendedme. Preocupaos de que yo quiero estar con vosotros. De que quiero comunicarme con vosotros, revelarme a vosotros. Preocupaos de mí, en medio de vuestros quehaceres. Y dejadlos todos para estar conmigo a sus tiempos.

Deseo divino que ha revigorizado el Vaticano II en su Decreto sobre la Liturgia, *“fin y cumbre de la actividad de la Iglesia”*. Y que nuestra Madre Santa Beatriz satisfizo con gran fervor celebrando el culto con tan gran devoción que la ponía en los que la veían, sobre todo la Santa Misa, nos dice el Proceso referido. Índice claro de que *“hizo de su vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida”*, en lenguaje de la Iglesia.

Continuará...



Vida de Santa Beatriz de Silva,
Fundadora de la Orden de la Inmaculada Concepción,
escrita por la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús.
La pueden adquirir en el Monasterio.
Su fiesta es el 17 de agosto.



BIOGRAFÍA DE MADRE MERCEDES DE JESÚS

Itinerario hacia la vida monástica

A las puertas del Monasterio

En casa, en el momento de partir, no motivada por el deseo de entregarse al Señor, sino por la palabra que había dado, al pensar que no volvería a pisar la habitación en que estaba, corrió por su cuerpo un sentimiento de abatimiento tal, que las fuerzas se le escapaban por todos los poros y las rodillas, al quedarse sin fuerzas, se le doblaron. Para evitar caerse, se reanimó inmediatamente pensando que volvería pronto, como cuando iba a ver a sus hermanas al Monasterio.

Así salió de casa, con esta disposición, acompañada en el viaje por su madre querida y su hermano mayor, Francisco José, enemigo de que se hiciese monja. Con sus consejos contrarios a su vocación llegó a pensar, incluso, en la salida del Monasterio, abrigando la esperanza de enfermar para poder salir con motivos razonables. Su hermano no dejaba de repetirle: “*¡Vuélvete, que aún estás a tiempo!*” Ella, hasta momentos antes de ingresar le dijo con cierto convencimiento confuso: “*No te preocupes, dentro de dos meses estoy fuera*”.

En este estado de apatía entró en el Monasterio. Entró como una vencida, sin saber lo que iba a suceder...

Y me vestiste de fiesta...

Así llegó al Monasterio de Monjas Concepcionistas de La Puebla de Montalbán de Toledo, que fue el día 25 de octubre de 1953. Día que no había sido el fijado por la Madre Abadesa, sino el que Dios dispuso por medio de acontecimientos imprevistos e ineludibles.

¡Era el día de Cristo Rey! Y olvidándose el Señor de su vida de pecado y rebeldía contra Él, la inundó de su amor y misericordia inmensa, como si la hubiese estado esperando con ansia infinita largo tiempo para poder hacerlo.

Las puertas del Monasterio se abrieron para Madre Mercedes, los brazos de la ternura de su Dios la acogieron para recibirla, sintiéndose ella como el hijo pródigo que volvía a los brazos de su padre. Así lo recordaba:



Icono original en el Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan

“¡Oh, amor, ternura y misericordia, mucho más inmensa para mí que la que nos revelaste en la parábola del hijo pródigo! Puedo comparar. Como él, viví en tu casa, Dios mío, disfrutando tus bienes, tus gracias y tu amor durante el tiempo que permanecí a tu lado los años de mi correspondencia a tu ternura. Luego, siguiendo los mismos pasos del hijo pródigo me aparté de ti con mi rebeldía a tu “llamada” y con mis pecados, y, arrastrada por las vanidades del mundo deseé llenarme de sus engaños y alimentos del hombre carnal, pero tú te pusiste ante ellos, y me impediste mediante mi madre que llenase mi espíritu con tan sucio alimento. Hasta aquí, pero con el privilegio de guardarme tú del mal, coincido con el hijo pródigo.

Desde este momento es, donde tu amor, tu ternura y tu misericordia se revelan conmigo más abundantemente que con el hijo pródigo. Porque éste,

acordándose de ti dijo: ‘Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo: tenme como a uno de tus jornaleros’. Pero yo no, yo no me acordé de ti, ni reconocí mi culpa, ni me convertí a ti, ni volví a ti, sino que fuiste tú el que te volviste a mí, el que me buscaste y me allegaste a ti rindiendo mi rebeldía con tus toques de piedad y amor hasta arrancarme una vuelta a ti apática o hipócrita. ¡Dios mío! Y cuando pisé el umbral de tu casa me llenaste de ternura, amor y caricias de modo que ellas me dieron a entender el largo tiempo que me habías estado esperando. ¡Oh fino Amador de tus redimidos! Y me vestiste de fiesta dándome en la oración abundantísimas lágrimas de arrepentimiento, de amor, de agradecimiento, que mitigaban mi pena por haberte ofendido tanto, y así se convertían en consuelo y me hacían crecer constantemente en amor hacia ti y en gracia...”

Este arrepentimiento tan sincero hermosaó su alma haciéndole obrar desde su postulante con pureza de corazón e intención, evitando las más leves imperfecciones, arrastrada por el amor que le ponía alas, dando una gran amplitud a su espíritu.

Continuará...

TESTIMONIO

“De Madre Mercedes de Jesús puedo decir que conocerla fue un regalo de Dios. Dio testimonio de Dios con palabras y con obras, las palabras las medía porque era mujer de silencio y las obras las acompañaba de amor al prójimo y por tanto, amor a Dios. Sabía que el amor es anularse a uno mismo para que el otro sea; mostró la autenticidad de su vida a través de su entrega, sacrificio y oración.

Fue para ella de importancia vital la oración, de ahí, su enriquecimiento y las preciosas y ricas reflexiones que hace en su libro: Ejercicios Espirituales, en el capítulo XII. Fruto de esta oración, su persona reflejaba en abundancia paz interior, humildad, entrega, perdón y plena aceptación de la voluntad del Padre, siendo ejemplo y reto permanente de vida para todos los que la conocimos. Su vivir puso de manifiesto el gran amor que tuvo a Dios y a la Santísima Virgen, y el gran amor que Dios derramó sobre ella”.

M^a P.Q.G – Campo de Criptana, Ciudad Real

GRACIAS

“Quiero compartir con vosotros la gracia que la Sierva de Dios, Madre Mercedes de Jesús, hizo a mi hija pequeña de 5 años.

Salíamos de casa cuando al cerrar la verja mi hija se pilló un dedo. Se le quedó casi cortado del todo. Inmediatamente la llevamos al hospital donde la curaron, pero tenía mucho riesgo de perderlo. Ante tal impresión y desespero, pedimos oraciones a las Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, de Ciudad Real que conocemos personalmente. Ellas encomendaron a mi hija a la Madre Mercedes de Jesús, para que no perdiera su dedito. Después de varias semanas y reiteradas curaciones en el hospital dado a que el dedo se le había infectado y siempre con el riesgo de perderlo... al final se le curó, gracias a las oraciones elevadas a la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús, a la cual le doy gracias de todo corazón y pido a Dios que pronto sea elevada a los altares”.

Carlota, Madrid

* * *

“Estimadas Monjas Concepcionistas: Os escribo estas líneas para agradeceros el envío del boletín de Madre Mercedes de Jesús. Le tengo mucha devoción y siempre que miro su estampa, con esa cara dulce y bonita que transmite tanta paz y amor, le rezo y pido por mis problemas. Hace unos días mi nieto, que nació con parálisis cerebral, se encontraba mal, yo empecé a rezar a la Madre Mercedes por él; lo llevaron al médico y no le encontraron nada... Un verdadero milagro. Yo ahora estoy pasando por muy malos momentos por tener problemas de próstata,

pero le pido a la Madre Mercedes de Jesús que todo salga bien. Les ruego me envíen algunas estampas de la Madre para propagar su devoción. Os envío un cordial saludo con mis oraciones”.

V.V.L – Brazatortas, Ciudad Real

* * *

“Les escribo para contarles la gracia tan grande que Madre Mercedes de Jesús ha concedido a mi hijo que está casado y tiene un bebé. El año pasado mi hijo, así de buenas a primeras, le empezaron a dar convulsiones. Como nunca le había pasado, lo llevamos al hospital pero no le dieron importancia, diciendo que posiblemente tenía infección en la garganta y por tener alta la temperatura había convulsionado. Nos fuimos para casa, pero de nuevo a mi hijo le dieron convulsiones y su mujer me llamó alarmada. Fue entonces, cuando empecé a rezar a la Madre Mercedes de Jesús por mi hijo diciéndole: ‘Te encargo a mi hijo, Madrecita’.

Nuevamente fuimos a urgencias y el neurólogo le atendió muy bien, de una manera muy diferente al internista que en las otras ocasiones le atendió dándole una fuerte dosis de medicamento que lo ponían peor. Le hicieron un electroencefalograma, una resonancia magnética y salió bien, pero mi hijo Iván mientras le hacían estos estudios no estaba consciente, nos desconocía completamente. Aún seguía con convulsiones, pero ya no eran tan fuertes como en el otro hospital, sino más leves. Yo seguía rezando a Madrecita Mercedes y le decía: ‘Yo voy a esperar porque tú me vas a hacer el gran milagro’. Y me refugié en ella. El último estudio que le hicieron a mi hijo fue una punción, le sacaron un líquido de la columna y detectaron que sí traía infección, pero ya muy baja. Finalmente a mi hijo le dieron de alta en abril del año pasado y después de veinticinco días empezó a trabajar. A los pocos meses le dieron el alta definitiva. Doy gracias a Dios porque mi hijo ha sanado gracias a la intercesión de Madrecita Mercedes”.

J.G.R. – México

*Oración para obtener la glorificación en la tierra de la
Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús*



Oh Dios, fuente y dador de todos los bienes, glorificado en todos tus santos, que concediste a tu sierva Madre Mercedes de Jesús, seguir fielmente el carisma de Santa Beatriz de Silva, en honor de la Concepción Inmaculada de María, en la que se restaura sobre el hombre la imagen santa de Dios perdida en el paraíso: Dígnate glorificar a esta fiel Concepcionista, que tanto te amó en la tierra y concédeme por su intercesión el favor que te pido... Amén.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.



El noviciado rezando ante la sepultura de Madre Mercedes de Jesús

*“Id al Padre...
Ésta es mi identidad.
Éste es mi cielo:
llevar las almas
al conocimiento y
amor del Padre.
Que cuando visiten mi
sepultura piensen en
el Padre y le amen.
Esto es mi mayor
recompensa, es mi cielo”
(Sierva de Dios Madre
Mercedes de Jesús)*

LES RECORDAMOS QUE EL PRÓXIMO DÍA **3 DE AGOSTO CONMEMORAMOS EL 14 ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE NUESTRA QUERIDA MADRE MERCEDES DE JESÚS. A LAS **7** DE LA TARDE SERÁ LA EUCARISTÍA EN LA IGLESIA DE NUESTRO MONASTERIO. AL FINALIZAR, TODO EL QUE LO DESEE, PUEDE VISITAR Y REZAR ANTE LA SEPULTURA DE MADRE MERCEDES. ESTÁN TODOS INVITADOS...**

**Rogamos nos comuniquen las gracias recibidas por intercesión de la Sierva de Dios Madre Mercedes de Jesús. Pueden dirigirse a:
MONASTERIO DE MONJAS CONCEPCIONISTAS
C/. Virgen, 66 – C/. Santa Beatriz de Silva, 2
13600 Alcázar de San Juan (Ciudad Real) ESPAÑA
Tel. y Fax 926 54 00 09 E-mail: concepcionistasalcazar@gmail.com
www.monjasconcepcionistasdealcazar.com**

**Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden enviar sus donativos a nuestro Monasterio, por giro postal o por transferencia bancaria a la cuenta corriente número:
GLOBALCAJA IBAN ES02 / 3190 / 2016 / 14 / 2013174921**

Edita: Monasterio de Monjas Concepcionistas de Alcázar de San Juan, Ciudad Real - ESPAÑA
Depósito Legal: C.R. 390-2010 Imprime: Industrias Gráficas Mata, S.L., Alcázar de San Juan